

## **6. SENSIBILIDAD AGUERRIDA EN FIGURA DE MUJER**

### **A LA MEMORIA DE LA MAESTRA OLGA TONNY VIDALES.**

Sorprende la manera como despedimos a los muertos. Los vamos dejando que se vayan poco a poco, hasta que al final terminan por írsenos del todo. Si hasta acabamos por echarlos de los aposentos inciertos de nuestra memoria.

Recién fallecidos, nos negamos con terquedad a la inexorabilidad de su viaje. Es el momento del dolor punzante, del luto riguroso, de las manifestaciones de incredulidad, del llanto vivo y clamoroso, de las frases laudatorias --en ocasiones excesivas e hiperbólicas--, de los homenajes intensos, de la ilusoria como inútil reafirmación de su presencia en los sitios familiares. Aún creemos verlos por todas partes, sentimos sus pisadas, escuchamos el murmullo de su voz. Cuando el estremecimiento de su partida definitiva todavía nos impide aceptarlos bajo tierra, cuando aún sentimos sobre el rostro el lapo brutal de ese olor con el que nos ponen sobre aviso las flores mustias del funeral, nuestro afecto, herido por la certeza de lo inevitable, contribuye a nuestra ilusión en figura de tenue hálito que se eleva desde fondo de la fosa, evocado por el ruido de los terrones polvorientos que cayeron sobre el cajón. Escuchamos a manera de aleteo el eco vaporoso de ropas y percibimos esa rara sensación de presencia vacía que nos induce a adivinarlos sentados en la silla de siempre, o deambulando sigilosos por estancias y corredores, como si anduvieran en el plan de recoger sus pasos.

Luego, casi sin que nos demos cuenta, dejamos de sentirlos. Es cuando ya, a punto de marcharse para siempre, se nos convierten en recuerdo. Aflora en nosotros, entonces, un suave dejo de melancolía, de añoranza tierna a la evocación de su nombre. El aguijonazo súbito que se resolvió en el llanto de los primeros días, cede paso a cierta suerte de dulce nostalgia contemplativa que nos invita de vez en cuando a recapitular su vida, a exaltar sus obras, a perpetuar su recuerdo, como si tratáramos de conjurar así esa otra especie de muerte que algunos señalan, no sin razón, como la definitiva: la del olvido.

Pocos, sin embargo, sobreviven a la saña devastadora del tiempo que todo lo arrasa, que nada perdona, que borra sin contemplaciones ni atenuantes hasta las heridas más crueles, hasta los suplicios más fieros. Al cabo de los años terminamos por abandonar a nuestros muertos a su suerte de errantes melancólicos de ese territorio lúgubre e inabarcable donde no existe la memoria. A lo sumo reducimos su presencia a la piedra yerta de alguna placa recordatoria, a la frase lapidaria de algún epitafio altisonante, a la apariencia melancólica --patética por lejana-- de su figura en algún bronce dudoso, o a la designación con su nombre de cierto conspicuo u oscuro lugar, todo lo cual, casi sin que lo notemos, poco o casi nada acaba por significar a quienes ya los olvidamos o a quienes, por ser más jóvenes, nunca los conocieron.

Me temo que para buena parte de nuestros profesores, estudiantes y trabajadores de la Universidad Surcolombiana, para no escaso número de activistas políticos de izquierda, para sectores significativos de nuestra cultura regional..., de nuestra

hermosa y entrañable OLGA TONNY VIDALES sólo vaya quedando el nombre con el que bautizamos el auditorio de nuestra casa de estudios.

La sospecha de su paulatino --y aspiró a que no-- ineluctable olvido, el deseo de que la querida maestra no se nos acabe de marchar para siempre, es lo que nos mueve a recordarla por estos días, en el vigésimo aniversario de su muerte absurda, inútil y prematura.

Pero --tratándose de OLGA TONNY-- qué difícil y dolorosa resulta la tarea de escribir su semblanza: ella, como diría Borges recordando al viejo Plotino, resulta apenas sombra de su sombra, apariencia de otra apariencia; rumor que pretende ser la voz de la que ya se apagó; desteñido y vacilante pincel que, si bien tiene a su arbitrio la policroma, aunque esquiva, paleta de las palabras, en el más afortunado de los casos, sólo alcanzaría el remedo tosco de la magnificencia que bien merece su retrato.

Arduo y complicado, pues, el empeño de tratar de decir aquí todo lo que la Maestra VIDALES significó y todavía significa para quienes tuvimos la fortuna de conocerla, de trabajar en su compañía, de admirar su pensamiento, de ser testigos de sus obras, de leer sus escritos, pero, por sobre todo, el privilegio de gozar la exquisitez de su trato y el tesoro de su amistad.

Más elocuente y provechosa nos resultaría, tal vez, la serena contemplación de su vida meritoria, de su actuar admirable. De esa manera, pienso, nuestra evocación no sólo se podría convertir, eventualmente, en acicate para la acción eficaz a favor de las

causas que ella defendió, sino en homenaje digno de su memoria. Reflexión profunda sobre su vida, sobre su pensamiento y enseñanzas es, pues, lo que nos conviene, más que frases elocuentes alrededor de su sepulcro.

Me parece que una de las claves para descifrar la rica, compleja, subyugante y excepcional personalidad de OLGA TONNY como mujer, amiga, maestra de literatura, escritora de escasas aunque sorprendentes páginas y activista política, sea la palabra *sensibilidad*. Ese término, pienso, arroja luz para entenderla como ser humano integral, con muchas más luces que sombras y, sobre todo, para valorarla a través de sus múltiples facetas, las cuales, miradas en su conjunto, nos dan la imagen de una mujer de notable originalidad, dueña de una personalidad inolvidable, signada por un don que, aunque noble y apreciable en alto grado, resulta bien escaso en estos tiempos lamentables y trágicos en los que nos lacera el dolor de la patria: el de la solidaridad.

Era OLGA TONNY un ejemplar humano de extraordinaria belleza interior. Fue, ante todo y por sobre todo, una mujer formidable. Su activismo político, en ocasiones beligerante, jamás descompuso su feminidad. Dinámica y lúcida defensora de los derechos humanos, en especial de los de la mujer, evitó por todos los medios posibles aprestarse en las filas de ese feminismo hirsuto, agresivo y de corto vuelo que tanto daño ha hecho a la mujer actual en su justo empeño por alcanzar el pleno ejercicio de sus derechos. Estas son sus palabras en alguna celebración del Día Internacional de la Mujer:

*“Nosotras, profesoras, trabajadoras, alumnas, exalumnas de la Universidad, nos hacemos presentes en este homenaje enalteciendo el silencio doloroso de millares de mujeres que, en*

*nuestro país, consumen sus días en los menesteres domésticos, en la humillación del trabajo y el salario desiguales, en la angustia del pan para sus hijos, en la incomprensión del hombre que aman, en las ilusiones rotas de tantas jovencitas que venden su cuerpo al mejor postor, en los sueños que siguen siendo sueños de nuestras niñas”.*

...

*“A nuestro fervoroso saludo, se une la angustia de los momentos difíciles que vivimos y que hoy más que nunca nos estrechan. Y es que, precisamente porque somos mujeres, entendemos el lenguaje de las lágrimas. Nos duelen las que lloran en las tumbas, en las puertas hediondas de las cárceles, en el eterno esperar de los que jamás vuelven. Nos duele el llanto de los millones de niños sin pan y sin afecto. Y porque hemos nacido para amar, exigimos en este Día Internacional de la Mujer, se respete el derecho a la vida de los hijos del pueblo engendrados en las entrañas amorosas de sus mujeres”.<sup>1</sup>*

Pero, tal vez, algunas de sus páginas más memorables por su lucidez, valor civil y sentido de la solidaridad social y humana sean aquellas que leyó en el marco de un acto inolvidable y multitudinario al que fueron invitados de honor la ASOCIACIÓN DE MADRES Y FAMILIARES DE DETENIDOS Y DESAPARECIDOS y el COMITÉ DE MADRES DE PRESOS POLÍTICOS, el 30 de mayo de 1983:

*“Con banderas y canciones, con besos y con flores rendimos hoy homenaje a las mujeres que nos trajeron a la vida.*

*Nuestros sindicatos y organizaciones se hacen presentes en este día del amor sin fronteras para enaltecer un sentimiento que delata la esencia misma del hombre: el amor materno. Y pese a que el mundo que vivimos nos escinde definitivamente en partes irreconciliables, nos aferramos a seguir creyendo que todas las madres, precisamente por serlo, merecen nuestro afecto y consideración. Y porque no aceptamos divisiones de clase en su corazón que es bondad, proclamamos un mundo que no discrimine a las madres, que se enfrente a sus hijos.*

*Porque son precisamente esas mujeres buenas las que, en la violencia infernal que vivimos, cargan a cuestras con el mayor dolor del mundo: los hijos de sus entrañas destrozados por la guerra. De ahí que ahora que el cielo vuelve a nublarse, si es que en nuestro país algún día ha estado claro, son ellas las que*

---

<sup>1</sup> VIDALES P., Olga. DISCURSO EN EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER. Documento inédito.

*siempre estuvieron ocultas en los oscuros oficios domésticos, las que venciendo la timidez de siglos salen a las calles a reclamar para sus hijos y esposos, el sagrado e inalienable derecho a la vida que el sistema imperante se obstina en desconocerles”.*

...

*“No pretendemos con este acto, óigase bien, ponernos de lado de la oposición armada, sino abrazar solidariamente a estas madres valerosas que por el amor a sus hijos recorren los caminos de la patria buscándolos esperanzadamente o aguardándolos en las puertas de las cárceles o viviendo el vacío de la parte de su ser que asesinaron o esperando cada día la noticia de su muerte.*

*Y así no compartamos las opciones políticas de sus hijos y esposos, no podemos negar que ellos son gentes nuestras, empeñadas en hacer de Colombia una patria soberana donde todos los hombres podamos tendernos la mano y hacer realidad la vida que soñamos”.<sup>2</sup>*

La aparente fragilidad de su figura escondía un carácter de reciedumbre poco común, inexpugnable en la consistencia y vigor de sus ideas filosóficas, políticas, sociales y estéticas. Jamás existió en ella divorcio alguno entre pensamiento y acción, entre discurso y vida. Mujer de una e inequívoca faz, nunca conoció la doblez ni sucumbió a la tentación de aparentar lo que no era, ni al equívoco despreciable de vestir los ropajes engañosos que hacen parte de la indumentaria habitual del hipócrita.

Quienes gozamos del privilegio de su trato, supimos del alto concepto que ella tuvo siempre de la amistad. De condición alegre y dicharachera, pronta para el chiste y la carcajada, sólo se le descompuso el semblante ante la abominación de la injusticia o ante el rictus desgarrador del dolor ajeno. Era entonces cuando su risa fluida y contagiosa se trasmutaba en gesto enérgico y la dulzura de sus facciones y de su voz daba paso a la severidad demoledora de su verbo. Jamás capituló ante los horrores de

---

<sup>2</sup> VIDALES P., Olga Tonny. PALABRAS PRONUNCIADAS EN HOMENAJE A LAS MADRES. En CUADERNOS BREVES. Neiva: Universidad Surcolombiana. Extensión Cultural, 1984, págs. 23 y 24.

la desigualdad ni ante la execración de la explotación humana. Elocuentes resultan sus palabras pronunciadas en la nominación del “PASILLO CESAR CHARRY RIVAS”, en homenaje a un profesor de la Universidad Surcolombiana asesinado por la brutalidad e intolerancia de quienes siempre se han creído los dueños de este país:

*“Bien significativo es, el que este pasillo que conoció su sencillez y cordialidad, que supo de sus alegrías e inquietudes y que también es el lugar donde se agolpa el entusiasmo de la gente nueva que debate ideas libertarias y justicieras, lleve su nombre: “PASILLO CESAR CHARRY RIVAS”, en recordación de quien fuera voz de la más elemental aspiración humana: el derecho a vivir y a vivir como hombres”.<sup>3</sup>*

Amiga y compañera por antonomasia, supo compartir con todos el gozo, la felicidad y la alegría, pero también los momentos más difíciles y dramáticos de nuestra siempre agitada circunstancia vital. Su nombre, como ya lo dije, fue sinónimo de solidaridad. Quien a ella se acercó en busca de consejo o ayuda jamás salió defraudado. Este rasgo conmovedor de su carácter le costó la vida en circunstancias oscuras que hoy todavía lamentamos. Murió como vivió, ayudando a quien se lo solicitó, sin reparar en dificultades de última hora y sin tomar precaución alguna en favor de su seguridad personal.

Era una maestra que amaba y respetaba, como pocos, su profesión. Preparaba sus clases con sentido casi obsesivo de la responsabilidad y con un concepto tan alto del decoro, que en más de una oportunidad la vi negarse a dictar una clase a causa del terror que le producía la simple idea de improvisar. Varias promociones de jóvenes fueron los afortunados alumnos de sus cátedras de literatura colombiana o hispanoamericana, en las que ejercía su magisterio de elevados quilates intelectuales

---

<sup>3</sup> VIDALES P., Olga Tonny. PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA NOMINACIÓN DEL PASILLO CÉSAR CHARRY RIVAS. Op. cit. , pág. 21.

y pedagógicos, pero también en las que todos ellos fueron beneficiarios gozosos de su singular entusiasmo para enseñar. Le imprimió a su docencia la autoridad de sus conocimientos, pero sobre todo esa capacidad que tienen sólo algunos contados maestros de hacer de cada acto pedagógico una experiencia inolvidable. Por si alguien pudiera creer que invento o estoy exagerando, ahí está el testimonio vivo de sus alumnos en una carta que, recién fallecida, le escribieron quienes firman como “sus amigos”:

*“...Me contó el loquito Losada que usted está tratando de descubrir quién le roba los cigarrillos todas las noches mientras está en clase de literatura colombiana. Tranquila, hermana, no se ponga de mal genio. Soy yo que siempre vivo tan jodido con la fumadera. Pero bueno, Tonny, lo que quiero decirle es que ayer, cuando estaba en pleno robo, descubrí accidentalmente un poema suyo que me impresionó hondamente, al punto que me arrepentí de fumar porque allí dice que siempre debemos pensar en sentirnos vivos y defender las causas bellas de la vida y, precisamente, fumar no contribuye a eso. Pero, Tonny, usted también fuma mucho y eso le puede ocasionar problemas de salud. Claro, yo entiendo, es imposible leer a Alfonsina Storni o disfrutar un poema de Gioconda Belli sin tener un cigarrillo en la boca. Oiga, y a propósito de bocas, ¿se acuerda de esos versos de Miguel Hernández que a usted le gustan tanto? Esos versos que dicen: “Boca que arrastra mi boca/ boca que me has arrastrado/ el labio de arriba el cielo/ y la tierra el otro labio”. Sí, son realmente bellos, como todo lo que a usted le gusta”.<sup>4</sup>*

Gozó y sufrió, amó e, incluso, detestó, como escasos profesores suelen hacerlo hoy en día, la creación de los grandes escritores universales, pero sobre todo, la de algunos novelistas y poetas colombianos e hispanoamericanos. Para ella la literatura era cuestión de vida o muerte. No era OLGA TONNY mujer de medias tintas ni de ambigüedades posibles: las concepciones estéticas y literarias que profesó, nítidas, aunque con frecuencia discutibles, jamás fueron para ella materia de negociación. En

---

<sup>4</sup> CARTA A OLGA TONNY. De sus amigos. Documento inédito, pág. 1.



asunto de determinados autores y de ciertas obras fue mujer de filias y de fobias. En estos terrenos, por lo demás espinosos y arduos, solíamos tener nuestras diferencias, las cuales debatíamos por aquellos tiempos de antaño --como diría don Quijote--, menos desventurados que los de hogaño, con la ardentía propia de los ímpetus de la juventud. En cierta oportunidad en la que la discusión iba pasando de castaño a oscuro, ella, mirándome a los ojos, y, más en broma que en serio, me espetó: “*Con esas ideas que tienes, Antonio, en materia de literatura, eres un tipo perfectamente fusilable*”.

Pese a que, si bien el magisterio de su palabra, de su pluma y de su ejemplo siempre estuvo orientado por una visión nítida y consecuente de la historia, de la sociedad y del hombre hispanoamericanos, tal posición no le impidió, sin embargo, saborear y compartir con sus alumnos o con algunos de sus amigos más cercanos, la inefabilidad del goce estético en ciertos poemas de Rubén Darío, de Guillermo Valencia o en alguna ficción deslumbrante del clarividente ciego Borges. Incontables veces leímos en mutua compañía la obra poética de don Antonio Machado, cuyo texto --el mismo que usábamos en nuestras lecturas-- me obsequió o me vendió en algún momento, y ahora guardo como un tesoro.

Pero su admiración por nuestro taumaturgo mayor, Gabriel García Márquez, no tenía límites. Estas fueron las hermosas palabras que escribió con motivo de la asignación del Premio Nobel de Literatura al cataqueño, en 1982, discurso que por la lucidez de

sus ideas, por la belleza literaria de su texto y porque, a mi juicio, la retrata de cuerpo entero, me permito transcribir en su totalidad.

*“Nuestra América mestiza abraza solidaria a la América que guerrea en el Caribe y en los Andes, a la altiva entre rejas, a la exiliada, a la América creadora, a la que trabaja y estudia, sufre y canta, y puesta en pie y con los puños en alto ratifica su inquebrantable vocación libertaria, al saludar entre canciones y banderas a Gabriel García Márquez, porque su obra significa los anhelos de justicia y dignidad humana que se abren paso arrolladoramente desde el Río Grande hasta el Estrecho de Magallanes.*

*Y es que la esencia de nuestra América está trascendida estéticamente en la producción literaria del cataquero. La cosmovisión de sus gentes, su idiosincrasia, sus dichas y frustraciones están allí, dolorosamente presentes en un mundo de soledad y desamparo donde nadie es libre y todos, pese a sus aptitudes, nacen y mueren sin realizarse plenamente, sin esa ilusión elemental del hombre: la felicidad.*

*Por eso canta hoy nuestro mundo. Se ha hecho universal reconocimiento al escritor que tan certeramente penetró en la circunstancia vital del hombre latinoamericano. La vieja Europa se inclina hoy reverente ante los pueblos que ayer avasalló y nos incluye, por la fuerza de los hechos, en la galería de los grandes. No nos obnubila el Nobel por el Nobel –aparte de que su criterio suele ser tan controvertido--, porque no es el esteticismo lo que se galardona en García Márquez, es su sensibilidad poética en otra manera de ver la vida, en la exaltación de los pueblos de Bolívar, San Martín, Martí, Mariátegui, Sandino, Farabundo, Che, Camilo, Fidel. De ahí que posiciones tuyas controvertidas e injustificables a nuestro juicio, no demeritan, ni su obra, ni su carácter de intelectual de Nuestra América, porque éstos son más valederos que aquellas. Su voz se ha hecho presente por toda su geografía al lado de los hombres que luchan por ideales humanos. Aquí nomás, en casa, lo hemos sentido junto a los nuestros, denunciando y señalando a los buitres que matan a mansalva.*

*Desde luego que los colombianos estamos regocijados, desde dimensiones diferentes pero siempre cálidas. Aracataca no para de rumbear, los costeños eufóricos se apropiaron ya del Nobel y los cachacos no cejan en sus desmedidos elogios. Es la calidad humana, es la calidad de afecto con que respondemos a la vida. Hay también millares de compatriotas al margen de la historia a quienes nada dice nuestro escritor. Y si lo han oído mencionar alguna vez lo asocian –según la lógica popular— a Cochise o Pambelé. Pero hay otros a quien les pesa el Nobel: los apátridas, los mismos que meses atrás lo obligaron a huir del país, y ahora,*

*con la manida actitud de los cobardes, alardean de un entusiasmo que les duele.*

*La distinción de Estocolmo nos revive, y pese a todo, hoy como ayer con Neruda, nos agarramos tozudos a la vida en espera de mejores días con la misma fe inquebrantable del viejo Coronel”.<sup>5</sup>*

Y ya para terminar, digamos algo acerca de la faceta poética de OLGA TONNY. Lejos de ser la maestra VIDALES simple versificadora, fabricante artesanal de versos a la manera de esos diletantes que se empeñan en un estéril como intrascendente ejercicio académico de escritura, era ella una verdadera poeta que, además de conocer a conciencia los secretos del oficio, escribía poemas bajo el poderoso estro de su fina sensibilidad. Su mérito no hay que buscarlo en la abundancia prolija de sus páginas sino en la calidad de su escasa creación. Me parece que quien mejor ha estudiado este rasgo notable de su personalidad es el doctor Jorge Elías Guebelly Ortega.

Trascribo, a continuación, algunos de sus conceptos:

*“La noche en que Olga Tonny Vidales fue sorprendida abruptamente por las garras del silencio, la vimos volar, como una avecita ligera, hacia las honduras heladas del misterio. Su ausencia se nos tornó gigante y su vacío nos taladró hasta lo más profundo de los huesos. Tuvimos, de pronto, la revelación sagrada de la grandeza humana de su pensamiento.*

*Había escogido dos maravillosos y tortuosos caminos para llegar a la morada convulsionada del hombre moderno: la política y la poesía. Y las fusionó con sangre en un solo dolor, una actitud que resulta insólita en nuestros días en que los hombre de la política se han negado sistemáticamente a mirar el mundo poéticamente. La poesía y la política que veíamos en las palabras silenciosamente desgarradas de Olga Tonny, venían desde lo más profundo de la gran tragedia del hombre del siglo XX. Ella había descubierto un mundo lleno de tierras baldías, de sequedad de muertos, en donde no había ni siquiera un arbolito para el amor”<sup>6</sup>*

...

*“Por eso escribió pocos poemas a pesar de que hacía poesía en cada uno de los actos de su vida. Y para penetrar el dolor humano*

---

<sup>5</sup> VIDALES P., Olga Tonny. NUESTRO NOBEL. Op. Cit. págs. 17 y 18.

<sup>6</sup> GUEBELLY O., Jorge Elías. SEMBLANZA DE TONNY VIDALES. Op. Cit. pág. 33.

*se agarró a las alas inefables e inasibles del tiempo. El tiempo, que fue tan mezquino con ella, fue su obsesión tanto en su poesía como en sus clases. Sabía que la soledad es la lepra que nos está descarnando el alma. De allí su profunda afinidad con García Márquez. El célebre aracateño fue su silencioso hermano de tragedia. Pero también sabía que el hombre está hecho de tiempo, que el tiempo es la sustancia gaseosa que mueve la metamorfosis de la vida. "LA CARACOLA ES DE TIEMPO", y, a mi modo de ver, es el poema de mayor sugerencia poética, porque penetra el movimiento de la existencia"<sup>7</sup>.*

*Bajo la concha agreste de surcos espirales  
Se recogen los siglos en una sinfonía  
Que dice del ayer y del hoy huracanes  
Y preludia sonatas allá en la lejanía.*

*Ella guardó acuciosa los ecos eternos  
De pasos y de sueños que nunca fueron día  
Y tornó sinsabores en notas musicales  
Y a luchas sin laureles calor de melodía.*

*El tiempo sin premura taladra sus canales  
Las voces se acompañan por volverse una sola  
Y hacer ritmo la vida contra los vendavales*

*Que en empeño siniestro traspasan los umbrales  
Con su tono in crescendo canta la caracola  
El augurio del alba y sus musas corales.*

Y nada mejor para poner punto final a esta amorosa semblanza de OLGA TONNY VIDALES que silenciar nuestra pluma para que sea su propia voz la que desde los límites insondables del misterio de la muerte, nos repita una y otra vez que,

**"NO HA MUERTO LA ESPERANZA"**

*Cigarros y licor  
El humo desgarrado  
Jugar con el lenguaje haciendo versos  
(escupir arriba  
para mentir abajo)  
Lo lejos se viene  
Y la casa es la distancia  
--Muy queda está la nota estilizada—  
Pregonar las cuatro escaramuzas*

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

*Que se volvieron gestas en la mente  
Auscultar las Banderas Coloradas  
---En el fondo grita Guernica—.*

*Afuera*

*Los morteros masacran la noche  
Y unos chicos estudian  
A la luz de un lucero  
Otros hombres caminan  
Su paso es ligero  
Seguro.*